



CAPÍTULO XIX,

que trata de cómo se casó segunda vez don Hernando Cortés, marqués del Valle, con doña Juana de Cúñiga, hija del conde de Aguilar; de la venida de Luis Ponçe de Leon, á tomalle residençia, de la muerte del Luis Ponçe, antes que empeçase la residençia, y de cómo se entendió le ayudaron á morir.

VUO el marqués del Valle, don Hernando Cortés, que no tenia hijos lijítimos en quien suçediera su estado y hazienda, y nombre, por çierto dino de que se eternizara su memoria (como creo lo estará mientras el mundo fuere, pues mereçió, y con razon, ser uno de los de la fama ganándola con tales hechos y valor), puso en plática con sus amigos, que seria bien tomar estado; y pues la ventura le abia sido tan favorable, cobrar deudos y dejar casa, que por ella ubiese memoria dél. Y así lo hizo, no siendo ménos bien afortunado en esto que lo fué en la

gloria que adquirió en la conquista del Nuevo Mundo, porque si allí ganó fama, y cantidad de riqueza, en esto tro calidad, y tanta, que sus nietos vienen á ser de los grandes en España, y más ilustres casas. En conclusion, él se casó con hija del conde Aguilar, que su calidad es la quel mundo sabe, pues que con todas las más prinçipales casas de España tiene deudo. Casado con esta señora, Dios, que en todas sus cosas tenia cuydado de hazerle merçed, fué servido dalle hijos, y uno varon, aunque no le suçedió en la ventura como en el estado y en la hazienda, porqueste caballero fué ynfeliçísimo, como adelante se dirá.

CÓMO DIJERON AL EMPERADOR QUE CORTÉS TENIA MÁS ORO Y PLATA QUE HIERRO ABIA EN VIZCAYA.—Estando don Hernando Cortés muy contento, con su nueva mujer ya en la Nueva España, en el pueblo de Cuernavaca, donde tenia su casa, y él gobernando la Nueva España, porque no en todo pudiese dezir no tenia síno, le tuvo en algunos que de secreto le tenian envidia, y le querian mal. Trataron con el emperador nuestro señor, muy en su perjuzio, poniendo sospecha en su fidelidad, y que no gobernaba bien, tratando mal á los naturales y tomándose para sí lo mejor de la tierra, y dijeron al emperador de la riqueza de don Hernando Cortés: — Tiene el marqués del Valle tanta plata y oro como hierro ay en Vizcaya.—Si el autor no particularizó que en poder de Cortés abia aquella plata, sino lo dijo por la tierra, tuvo razon, metiendo lo que las minas tenian debajo de la tierra; y áun oy en lo questá descubierto

de minas y las que ay por descubrir, ay doblado más plata que hierro ni minas dél en dos Vizcayas, á manera de dezir.

PROVISION Á LUIS PONÇE PARA TOMAR RESIDENÇIA AL MARQUÉS.—MUERTE DE LUIS PONÇE.—Fueron tantas las cosas que le dijeron, que proveyó se le tomase residençia, y fué la provision para un caballero de Córdoba, que se llamaba Luis Ponçe de Leon, al qual dieron sus despachos y provision para que tómasen residençia al marqués del Valle, y averihuase contra él çiertas cosas. Ya despachado, se vino, y luego que llegó al puerto, lo supo don Hernando Cortés, y á lo que venia, y procuróle tener casa adreçada, y le escribió; y venido el Luis Ponçe á Mexico, una jornada antes de llegar á la çiudad, envió el marqués del Valle á reçebille, y llevale algunos regalos, con los quales fué un conquistador que llamaban Andrés de Tapia. Entre las cosas que le llevó fueron unos requesones, de los quales comió Luis Ponçe, que no debiera; y vínose á posar al convento del señor Santo Domingo, donde le reçebieron los frayles, y no tuvieron lugar de regalalle, porque los buenos requesones dieron cabo dél, y murió el pobre caballero sin ser oydo ni visto; y el marqués sin dar su residençia. Tampoco le dejaron de poner á su cuenta esta muerte, porque se dijo Andrés de Tapia se abia dado muy buena maña; y así lo dizian en çierta coplilla que le hizieron, questá bien en la memoria de muchos en Mexico, y áun yo la sé, y quiero que á otros la oyan primero: bien podria ser, levantado, como hizieron en otras cosas. Vino Luis Ponçe el año de

veynte y tres, y por su muerte tomóle residençia despues al marqués, el liçençiado Márcos de Aguilar; y si el marqués no fuera á la California con aquella cudiçia, que perdió mucho, no le quitaran la gobernaçion, sino que lo fuera toda su vida. Gobernó hasta el año de treynta y çinco, que vino por virrey y gobernador y capitan general don Antonio de Mendoça, hermano del marqués de Mondéjar, muy prinçipal caballero: fué estremadísimo gobernador, y el primer virrey que pasó á la Nueva España.





CAPÍTULO XX,

*que trata de la llegada del virrey don Antonio de
Mendoça, á la Nueva España, y lo que su-
cedió entre él y el marqués del Valle
don Hernando Cortés.*

UBIDIENCIA AL VIRREY DON ANTONIO POR SU MAGESTAD.—Gobernando el marqués del Valle la Nueva España, y abiendo dado su residencia, la qual le tomó el licenciado Márcos de Aguilar y se llevó al consejo de su magestad á España, vino nueva questaba el virrey en el puerto, el qual se llamaba don Antonio de Mendoça, hermano del marqués de Mondéjar, del ábito del señor Santiago. Llegada que llegó la nueva ubo gran revulucion en la çidad de Mexico, y áun en toda la tierra, porque era cosa nueva, y áun á muchos les pesó, porques-

taban contentos con la gobernacion del marqués del Valle, aunque algunos se holgaron. Don Hernando Cortés no dejó de alterarse, y lo disimuló, y procuró se le hiziese un gran recebimiento al nuevo virrey, y así le hizo, por todo el camino, hasta llegar á Mexico, donde fué recebido con muchas fiestas, de todos los de la çidad, y tomó posesion de su gobernacion, abiendo presentado primero todas las çédulas provisiones del emperador nuestro señor Carlo quinto. Viniéron todos los señores naturales de la tierra á besalle las manos y dalle la ubidiencia en nombre de su magestad; y así mismo todos los gobernadores y correjidores, y á refrendar sus provisiones. Andaba la tierra muy metida en fiestas, y los dos señores, marqués y virrey, muy conformes y amigos; los quales determinaron entrellos de que, para conservarse en amistad, se ordenase y concertase la manera del trato que abian de tener, el uno con el otro, y las cortesías y asientos, porque conociese cada uno el suyo. Así lo hizieron, enviando una memoria de lo que se abia de huardar, y fué la siguiente:

Que se llamase el uno al otro señoría; que quando el virrey comiese en casa del marqués le diesen la cabeçera de la mesa, y á ambos se sirviese con salva y mastresalas, y quando el marqués comiese en casa del virrey, no ubiese silla á la cabeçera de la mesa sino á los lados, y éstos tomasen los dos, y el virrey á la mano derecha; quando fuesen juntos, ni más ni ménos, se la diese al virrey, y quando oyesen misa juntos en la yglesia, se pusiese en medio de la capilla

el sitio del virrey, y á la mano izquierda una silla, un poquito trasera, junto al sitio y silla del virrey, con un cojín en que se hincase las rodillas. Desto quedaron muy conformes y prometieron huardarlo así.

PRIMER RECUENTRO QUE EL VIRREY Y EL MARQUÉS TUVIERON; FUÉ POR LOS ASIENTOS.—Un día público, en que se abian de hallar juntos los dos señores en la yglesia, llevaron los asientos los reposteros, y el del marqués cedió y puso la silla más adelante, y aún quieren dezir echó sitio, y el repostero del virrey se le quitó y puso la silla como otras veces; de lo qual el marqués se sintió mucho, y ubo grandes demandas y respuestas. Esta fué la primera vez quellos sencontraron, y de aquí empezaron á sentir cosas, el uno contra el otro, aunque despues se trataban huardando el concierto.

CUENTA EL VIRREY DON ANTONIO LOS PUEBLOS DEL MARQUÉS.—La merced que el emperador nuestro señor don Carlos hizo al marqués del Valle, de veynte y dos mil vasallos, y éstos que los escojese en los pueblos que quisiese, como consta por la merced y provisiones y cédulas de su magestad, fué necesario contallos, y esta cuenta se remitió al virrey don Antonio de Mendoza. Él la puso por obra, y salió á contallos, y andándolos contando fué muy festejado y servido, y el marqués le regaló mucho; y en la manera del contar se encontraron no reñidos, sino el virrey dezía se abian de contar por tributarios, marido y mujer solos; el marqués dezía que no, sino una casa entera, hijos y mujer,

aunque ubiese çiento, y criados se abian de contar por un tributario, y el virrey que no. Cometiése al consejo y á su magestad y así çesó la cuenta, aunque el virrey prosiguió en ella, y fué remitida á España. Si como el marqués dezía, se contarán, tomaba la mayor parte de la tierra; y esto le hizo yr á negociar quando se fué á España, que le costó munchísima hacienda, como diré adelante.

Abiendo el virrey vuelto de la cuenta, dende algunos dias vino la nueva de las *Siete Ciudades*, que fué lo de la Florida y Çibola, y trujo esta nueva un frayle, y çiertos soldados que las abian visto, y dezian, quel Nuevo Mundo, que era la Nueva España, no tenia que ver con aquella tierra; y fué de manera la grita, que no se trataba ya de otra cosa. Esta nueva trujo al marqués á Mexico, para saber bien della y verse con el virrey y tratar si seria bien hazer aquella jornada; y así vino de Cuernavaca donde tenia á su mujer y hijos.

